



La historia olvidada de los soldados de Traiguén en la Primera Guerra Mundial

Gonzalo Valdés Lufi*



Imagen N°1
Poster de un soldado francés de 1915

Introducción

Aunque Chile no participó en la Primera Guerra Mundial, algunos hombres nacidos y residentes en el país cruzaron el océano al escuchar el llamado de la tierra de sus ancestros. En este escenario, es notable la movilización de los ciudadanos franco-chilenos: aquellos con nacionalidad francesa o de primera generación con padres franceses que residían en las principales ciudades chilenas. En particular, se destaca la colonia francesa en Traiguén, donde muchos decidieron enlistarse para defender la patria de sus antepasados, influenciados por la considerable presencia europea en la ciudad. Este artículo tiene como objetivo destacar a este grupo de hombres, cuya existencia es



conocida, aunque algunos nunca regresaron, y sobre quienes sabemos muy poco como nación.

Situación de movilización general francesa

En agosto de 1914, mientras el gobierno chileno enfatizaba la neutralidad del país respecto a la Primera Guerra Mundial, a más de 600 kilómetros al sur, la vida en el departamento de Malleco sufrió un cambio repentino. En Traiguén — conocida como el "Granero de Chile" y un centro de colonización europea en La Araucanía—, el ambiente era de inminente despedida más que de neutralidad. El decreto de movilización general emitido desde París el 1 de agosto repercutió intensamente en los terrenos agrícolas y molinos de la región. Se estima que entre 800 y 1,000 franco-chilenos respondieron al llamado patriótico en todo el país, motivados por el prestigio de la identidad europea y un profundo sentido del deber, marchando hacia un conflicto que asumieron duraría solo semanas. Los registros consulares y las crónicas de la época capturan el fervor con el que partían: en Traiguén, la comunidad despidió con banderas y marchas militares a los jóvenes que abordaron el tren local. En Concepción, periódicos como El Sur informaban sobre la partida de unos 150 reservistas del sur chileno hacia el Puerto de Coronel para tomar el vapor Orduña, que ya transportaba cerca de un millar de compatriotas desde Valparaíso.

El viaje a Europa no estuvo exento de peligros. Barcos como el vapor Ortega, con 300 reservistas chilenos, lograron evitar audazmente al crucero de guerra alemán Dresden navegando por los canales del Estrecho de Magallanes. Otros, desesperados por no ser considerados "remisos" o atrasados debido a las grandes distancias, llegaron incluso a cruzar la Cordillera de los Andes a mula en pleno invierno para embarcarse en Buenos Aires.

Al llegar a Francia, el contraste para los jóvenes del Malleco fue desgarrador: pasaron del clima tranquilo del sur chileno a la brutalidad de las trincheras. Entre los combatientes locales se destacan nombres como Martín Mainguyaque, Juan Aribit, Francisco Gouet y el comerciante Jules Alfred Georges de Goyeneche, nacido en Traiguén en 1885 y caído en combate en 1917. La contienda también involucró a familias tradicionales de la comuna como los Harismendy, Sougarret, Agouborde, Larre, Barse y Seguin.

Muchos lucharon en los terribles campos de Verdún, el Somme e incluso en la lejana campaña de Galípoli (Dardanelos). De los miles de combatientes llegados



desde Chile, investigaciones genealógicas como las de Patricio Legarraga estiman que decenas nacidos en suelo chileno no regresaron jamás. Sus cuerpos reposan en cementerios militares europeos bajo la etiqueta "Mort pour la France".

En Traiguén y en las ciudades del sur, la resistencia también se gestó en el ámbito doméstico:

- La trinchera de la solidaridad: A través de la Alianza Francesa local, fundada en 1907, un Comité de Damas compuesto por 45 integrantes lideró campañas de recaudación de fondos para brindar apoyo económico a los mutilados, viudas y huérfanos.

- Insumisos y presiones: No todos respondieron al llamado. Un grupo eligió la insumisión, argumentando que ya habían cumplido el servicio militar en Chile, se consideraban completamente chilenos o no podían abandonar sus hogares. Sin embargo, los historiadores indican que la desertión fue mínima debido a las severas penas de cárcel y la enorme presión social y familiar de la época.



Imagen N°2

Sello Postal del Aniversario de la Batalla de Verdún, resaltando las trincheras características de la época



Características de la primera gran guerra

Durante este conflicto, la incorporación de nuevas tácticas militares y tecnologías modernas estableció un rumbo que conecta directamente con el presente. Aquí se diseñaron los primeros prototipos de tanques y se llevaron a cabo innovadoras maniobras de infantería, acompañadas del uso de sustancias como gases, que posteriormente fueron prohibidas debido a sus efectos deplorables en las condiciones sanitarias de una guerra de desgaste. En resumen, se detectaron varias características:

- Las ametralladoras eran capaces de disparar cientos de proyectiles por minuto, haciendo prácticamente imposibles las avanzadas de infantería al descubierto.
- La artillería masiva causó aproximadamente el 70% de las bajas. Los bombardeos, que podían extenderse durante días antes de un ataque, destruían el terreno y agotaban psicológicamente a los soldados.
- El uso extensivo de gases tóxicos como el cloro, fosgeno y el temido gas mostaza obligaba a los soldados a utilizar máscaras antigás constantemente.
- Entre las nuevas armas también se encontraban los lanzallamas y las granadas de mano mejoradas. Hacia el final del conflicto, en 1916, surgieron los primeros tanques de guerra para atravesar alambre de espino.
- Las trincheras del norte de Francia sufrían constantes inundaciones, provocando el temido "pie de trinchera", una infección fúngica y gangrenosa causada por mantener los pies en agua fría durante largos periodos, que a menudo requería amputación.
- Plagas e insalubridad: la convivencia con millones de ratas gigantes, que se alimentaban de cadáveres, y piojos que transmitían la "fiebre de las trincheras" era una realidad diaria.
- La falta de higiene y los malos olores: la descomposición de cuerpos en la Tierra de Nadie, los pozos ciegos y la carencia de agua limpia para el aseo personal eran constantes.



Durante casi cuatro años, el frente se mantuvo casi inmóvil. Las ofensivas implicaban la pérdida de cientos de miles de vidas por apenas unos pocos kilómetros de terreno, como se vio en las batallas de Verdún y el Somme en 1916. El objetivo militar dejó de ser conquistar territorio para centrarse en desgastar al enemigo hasta agotar sus hombres o recursos.

Con el armisticio de noviembre de 1918, los sobrevivientes regresaron a La Araucanía marcados por las secuelas físicas y psicológicas derivadas de los gases y la vida en las trincheras.

Homenajes a lo largo del país

En Chile, se encuentran varios monumentos y sitios conmemorativos dedicados a honrar a los soldados y voluntarios franco-chilenos que lucharon y fallecieron en la Primera Guerra Mundial. En la comuna de Traiguén, el reconocimiento se mantiene principalmente a través de registros históricos y archivos locales. A nivel regional y nacional, destacan los siguientes monumentos:

1. Monumento de la Colonia Francesa en Concepción (Parque Ecuador)

Este memorial es uno de los más significativos del sur de Chile dedicado a estos combatientes:

Ubicación: Parque Ecuador, al pie del Cerro Caracol en Concepción, ciudad que reunió a muchos reservistas de La Araucanía y del Biobío.

Historia: Inaugurado en 1923 por la comunidad francesa local.

Detalles: Incluye una placa de bronce con los nombres de los 52 caídos de la zona sur, entre ellos Fernand Brunet, Bernard Dartayet, Jean Gallet y Henri Sempe.

Tradición: Cada 14 de julio (Día Nacional de Francia) y 11 de noviembre (Día del Armisticio), se lleva a cabo una ceremonia en la que se leen los nombres de los caídos, y la comunidad responde a cada uno con la frase: «Mort pour la France».

2. Mausoleo y Monumento del Cementerio General de Santiago



Este es el principal sitio de memoria a nivel nacional para los franco-chilenos caídos en las guerras mundiales:

Ubicación: Cementerio General de Santiago, en el Mausoleo de la Colonia Francesa.

Detalles: Un monumento central honra a los 207 franco-chilenos que murieron en la Primera Guerra Mundial.

Curiosidad: Ninguno de estos 207 soldados está enterrado en el mausoleo; todos descansan en cementerios militares europeos como los de Francia, Bélgica y Gallípoli.

Ceremonia: Cada noviembre, la embajada de Francia, la comunidad francesa y la 4ª Compañía de Bomberos de Santiago ("Pompe France") realizan un acto de guardia de honor y lectura de nombres.

3. Placas Conmemorativas en la Compañía "Pompe France" (Santiago)

En el cuartel de la 4.ª Compañía de Bomberos de Santiago hay un homenaje permanente a sus seis voluntarios que fueron al frente y no regresaron, incluyendo a Jules de Goyeneche, nacido en Traiguén:

La lista de honor incluye a Henri Duhart, Jean Baptiste Bertolo, Louis Cheyre, Jules de Goyeneche, René Gerard y Georges Patri.

Tradición viva: En cada acto oficial de la compañía, al pasar lista y nombrar a estos seis voluntarios, se responde al unísono: «Muerto en el campo de honor».



Imagen N°4
Ceremonia en el Mausoleo Frances
Cementerio General de Santiago

Conclusiones

Para una comunidad pequeña como Traiguén de principios del siglo XX, el hecho de que estallara un conflicto bélico en Europa significó un gran remezón social y económico. Al querer participar activamente, no solo se sumaron habitantes nacidos en Francia, sino también muchos chilenos de primera generación, hijos de franceses, quienes respondieron al esfuerzo de la guerra; una situación análoga a la que vivieron otros colonos europeos en la zona, que también acudieron al llamado de la tierra de sus ancestros.

La ciudad vivió días de euforia y tensión, al coexistir en una misma comunidad familias y vecinos vinculados a naciones que se enfrentaban a muerte al otro lado del océano.

Hoy, el sacrificio de aquellos jóvenes perdura en el recuerdo. Mientras en Santiago y Concepción se leen sus nombres cada 11 de noviembre en solemnes actos conmemorativos, en Traiguén su memoria permanece grabada como un testimonio indeleble del día en que los hijos de La Araucanía marcharon a la



historia universal. Esta huella vive también en la reseña popular y en la memoria oral de la zona, transmitida de generación en generación, tal como me fue relatada por primera vez de boca de mi abuela Ismena Pérez Courbis (nacida en 1911), antigua y entrañable residente de Traiguén.

- ❖ **Gonzalo Valdés Lufi. Oficial de Reserva de Ejército, Ingeniero Comercial, Diplomado en Seguridad Internacional y Estudios Estratégicos Academia de Guerra-Universidad de Chile, Diplomado y cursos en Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos**